

Río Bogotá, a quién le duele, a quién le huele, a quién le sabe, a quién le importa, quién lo envenena, quién lo cuida, quién lo quiere.

“Como los lectores de libros sacros, los pregoneros de milagrerías y los loteadores de paraísos y nirvanas, también yo he de sentarme de espaldas al río, frente a las escalinatas plagadas de creyentes y obsedidas por dioses vivos y muertos.....”

El sueño de las escalinatas. Jorge Zalamea.

ANTECEDENTES:

El río Bogotá ha venido en franco deterioro, desde hace más de cincuenta años, pese a los esfuerzos que parecen mas bien inútiles, que efectivos y prometedores. Solo basta navegar sus contaminadas aguas, sus negras aguas, aguas que reflejan de manera irónica nuestra medida de civilidad y civilización, para quedar desconcertados y sorprendidos, descubriendo el comportamiento y relación, de los habitantes de la ciudad, empresas, industrias y entidades del estado, (especialmente estas) con el agua. **“agua que no haz de beber NO la dejes correr”**, expresión popular modificada.

El río Bogotá es reflejo de nuestro comportamiento ciudadano; y del estado, el reflejo de la indiferencia de los sucesivos gobiernos, de su miopía y falta de visión. Existe un desinterés cultural frente a la problemática de contaminación del agua. La sociedad le ha dado la espalda al río, en el sentido contrario de lo que escribiera, pensara y sintiera Jorge Zalamea.

Hay una falta de visión que asombra, una falta de inteligencia que sorprende y una falta de consideración que molesta. Hay un fuerte avance en la contaminación del río, en donde unos contaminan por acción, los que vierten la contaminación a sus aguas y otros que por omisión, permiten que esto suceda.

Basta solamente conocer la magnitud y la cantidad de procesos judiciales que se adelantan en los tribunales, para entender el tamaño del problema, aunque sólo algunas acciones populares, prometen algo, pero de manera incierta. Cuando un problema estructural se judicializa en una sociedad como la nuestra, y tal vez en todas, significa que el problema no se va a solucionar nunca, y para eso se judicializa.

La contaminación de los ríos está asociada y arraigada en las sociedades subdesarrolladas, como una cultura y un comportamiento normal, en donde la protección de la naturaleza no es una prioridad, como si lo es el enriquecimiento rápido y fácil, a costa del sobreaprovechamiento y explotación no racional, de los recursos naturales, cosa que resulta también un comportamiento ilícito.

Nada garantiza que mientras avanzan las acciones judiciales, las apelaciones, las demandas, las contrademandas, las componendas, los arreglos, las veedurías, los comités de verificación, los pactos de incumplimiento y muchas cosas más, el río Bogotá obtenga una mínima mejoría, un pequeño beneficio, de hecho los fallos de los tribunales a favor del río, no han tenido ningún efecto positivo para él ni para la ciudad.

El río Bogotá está en emergencia ambiental y ecológica y debe dársele prioridad estratégica para no terminar siendo negligente ante la historia, ante los dioses protectores de semejante maravilla que es el agua, el agua limpia, que es en definitiva la vida misma.

Podemos decir que la competitividad de una ciudad moderna, se mide por la calidad de sus aguas y el estado de limpieza y sanidad de su río, por la cantidad y calidad de

servicios ambientales que pueda ofertar, esto en las ciudades que tengan el privilegio de tener uno. Un río sano es un valor agregado para una sociedad, es calidad de competitividad, si esto es verdad, entonces... qué pasa masa.....?

El valor agregado negativo, el menos del más, del río Bogotá, es su estado de envenenamiento, el valor agregado positivo de una ciudad sostenible es su río limpio.

Estamos hablando del agua potable para una ciudad de más de 7.000.000 de habitantes, agua para satisfacer las necesidades de miles de empresas, agua para la producción agropecuaria y la oferta de alimentos, agua para la generación de energía, agua para una ciudad a la que están llegando de manera permanente más desplazados, por el conflicto interno que vivimos y que tiende a crecer, como en otra época crecían las audiencias frente a las escalinatas, agua que se ha convertido en un servicio ambiental, que bien manejado genera mejoramiento de la calidad de vida y desarrollo sostenible. *Es posible que se revierta esta situación y los habitantes de Bogotá nos veamos en la obligación de desplazarnos, buscando con añoranza el archipiélago vertical, acercándonos al mar y alejándonos de la montaña, del páramo en donde nace el agua y vive el señor aguacero.* Haber fundado una ciudad a los 2.600 m.s.n.m, puede haber sido una equivocación estratégica.

La falta de control permanente del cuerpo físico, la falta de información, conocimiento y socialización del mismo y la falta de visión, contribuyen en mucho a la contaminación como carga social y cultural, que hace más grave el problema de la ecología del río.

Se consume agua potable y se vierte agua contaminada, se consume suelo bueno y se degrada y contamina con químicos, se consume aire bueno y se deteriora y contamina, siendo esto, producto de un comportamiento cultural insostenible, que no hace otra cosa que perpetuar el subdesarrollo. Es imposible que el desarrollo sea sostenible, si se basa la sostenibilidad en el consumo indiscriminado de los recursos naturales, como el suelo, el agua y el aire.

Una visión equivocada y una falta de planificación estratégica llevó a conectar de tiempo atrás, (desde hace más de 50 años) todo el sistema de alcantarillado de la ciudad, al río Bogotá, violando los más elementales principios naturales, sin entender que es bio-físico-químicamente, imposible que un río asimile semejante carga másica, sin llevar a cero sus niveles de oxígeno, logrando que la muerte navegue hacia el río de la Magdalena y hacia el mar, cada segundo de cada minuto, de cada hora, de cada día; sin permitir que la vida se reproduzca en un ecosistema equilibrado y limpio, generando riqueza y no perpetuando la pobreza.

Veamos esta perla extraída de una publicación de la EAAB *, para quedar sorprendidos por la falta de capacidad histórica para resolver uno de los problemas estructurales más graves, que vive y seguramente vivirá la ciudad. La ineficiencia en el manejo del agua **de toda la vida**. El mal manejo del agua blanca y del agua negra por parte de la EAAB, la total responsabilidad del estado actual de envenenamiento del río bogotá.

“Las aguas negras corriendo por zanjones inmundos aun dentro del mismo perímetro urbano (río Salitre, río San Francisco, quebrada de La Albina, etc.) son una vergüenza para cualquier ciudad que presume de civilizada. Los peligros para la higiene y salud de los bogotanos son innumerables, mas si se tiene en cuenta que con esas aguas pestilentes y saturadas de toda clase de virus y bacterias patógenas se van a regar las hortalizas de muchísimos cultivos situados al occidente de la ciudad y que con esos mismos líquidos cloacales se abastecen numerosos hatos lecheros para todas sus necesidades..... si el gran mal, el origen permanente de todas las infecciones, continúa sin que nadie se interese por ponerle remedio. O por lo menos, nadie que tenga los medios para obrar.”

* El agua en la historia de Bogotá, 2003., tomo II, Villegas editores, 1938-1985

Estas mismas palabras pueden decirse hoy y coinciden perfectamente con esta solicitud hecha en 1952 por el ingeniero Jorge Forero Vélez, refiriéndose al *“proyecto de alcantarillado para Bogotá.”*

Un río que a pesar de su estado catastrófico, genera inmensa riqueza, ya que se riegan con sus aguas, miles de hectáreas de cultivos de hortalizas y verduras, se riegan miles de hectáreas de pastos, para alimentar a miles de vacas que producen miles de botellas de leche, leche que usted y yo tomamos sin que nadie garantice la salubridad de estos alimentos, hortalizas que usted y yo consumimos y compramos en cualquier tienda o supermercado, sin que se diga con qué clase de agua han sido regadas.

Generación de energía, producción de flores, siete litros por flor, producción de cerveza, ocho litros de agua por una pola y miles de productos industriales que utilizan el agua como materia prima o como refrigerante de sus máquinas, sin que casi nadie se pellizque ante semejante situación, situación que habla claramente de nuestro comportamiento poco inteligente, falta de visión y sobre todo falta de generosidad con nosotros mismos y con las generaciones inmediatas.

El discurso de decir que esto es para nuestros hijos, no lo consideramos válido, tiene más validez, decir: para nuestra generación, no tenemos por que excluirnos del deseo colectivo de bienestar, no tenemos por que sacrificarnos. A no ser que pensemos que ya es demasiado tarde y que el cauce quede como camino para conducir sus putrefactas aguas al río de la Magdalena y por esa vía al mar caribe.

El río Bogotá es un bien público, un bien económico público, es un bien natural que transporta el agua, que además de sagrada, es un derecho humano.

Con todos estos argumentos y experiencias en el conocimiento, se necesita un mayor respaldo de la academia, la ciencia, la investigación, la pedagogía, la unión de la fuerza de la inteligencia, la cooperación, la participación de todos, pero como prioritaria, la participación constitucional del estado, independientemente del gobierno que esté ejerciendo el poder por representación democrática, importante la participación del sector productivo, que es beneficiario del uso del agua; a mayor uso incondicional y mayor impacto negativo, mayor responsabilidad.

Que las cortes se pronuncien, que los sabios agiten sus pañuelos espantando las moscas que anidan en las sucias aguas del río Bogotá, que los ambientalistas reaccionen y actúen; que dejen de dormir y soñar con ciudades invisibles; que los industriales asuman su responsabilidad social con el río, con sus aguas, ya que todos padeceremos de sed y el agua está podrida; que los poetas naveguen en el buque ebrio construido con botellas plásticas no retornables, ya que el eterno retorno nos arrastrará de nuevo a las mismas aguas en que nos bañáramos desnudos, con la mujer de los sueños; que se agiten los cantores con sus gruesas voces y permitan que los últimos pájaros concluyan el vuelo inicial hacia la luna.

“¡NO MAS cólera!

¡NO MAS odio!

¡SOLO el amor, el viril amor del hombre por su especie y por su semejanza!

¡LA AUDIENCIA está disuelta!”

El sueño de las escalinatas, Jorge Zalamea.

ESTADO DEL ARTE:

Una catástrofe ecológica ante nuestros ojos, acompañada de un conocimiento sobre la problemática disperso y no disponible, ni sistematizado; crecimiento de la politización y judicialización del problema y la solución, acompañado todo esto por una fuerte indiferencia, desconocimiento, desinterés, incapacidad y falta de visión social de la problemática y las soluciones; multiplicidad de autoridades e instituciones responsables; ausencia de una cultura sostenible del agua; fragmentación y falta de sistematización de las investigaciones científicas y tecnológicas.

EL SUEÑO:

**“Consumirse en el agua
que construye caracoles
puede ser la manera de
de silenciar el tiempo
y acogernos al cantar de las aves
en bronces vespertinos.
No existe
otro refugio
cuando se precipita
el vendaval
de los insectos.”**

Carlos Medellín, Palabras rescatadas. Magistrado asesinado en el palacio de justicia

El sueño placentero. El vuelo acuático de la tinguá, el erotismo de la monjita, la pesca de capitanes, guapuchas, y cangrejos, el viaje delirante por las aguas mansas y a veces tormentosas del río en su natural estado, sin zozobra.

El bosque de ensenillos produciendo la sombra necesaria para ocultar la culpa del contaminador indecente.

Los gaques y raques sirviendo de cómplices a los amantes que se desnudan en el río sin mancha ni pecado.

El sueño racional. Promover un sistema social integrado, desde la Universidad, para el conocimiento y la acción, la investigación y el desarrollo, sobre la problemática y recuperación del ecosistema hídrico-social de la cuenca del río Bogotá, a través de la formación académica, la investigación, la información y divulgación y la documentación, un sistema social integrado que busque conservar la vida, el agua, los ecosistemas, y por supuesto el río Bogotá.

Sistema social integrado:

La Fundación Al Verde Vivo ha venido conociendo este problema y fenómeno, desde hace más de 10 años, realizando navegaciones y sobrevuelos, organizando encuentros internacionales con expertos en diferentes disciplinas, haciendo investigaciones sobre el ecosistema de la cuenca, sobre sus especies animales, especialmente el pez capitán-*Heremophilus mutisii*, registrando en audio video el estado del río, reforestando sus rondas, como el principio de su *recuperación, todo esto* con el propósito de conocer y dar a conocer; de poner en la mesa el problema, verlo, dimensionarlo y promover la decisión de iniciar un proceso complejo para su recuperación y de crear e implementar soluciones, también complejas, de generar y provocar cierta voluntad política y ambiental, necesaria para recuperar el río.

Tabla 1. Niveles permitidos y encontrados en el estudio, de metales pesados en agua. (microgramo/litro)

Metal	Concentración permitida (mg/l)	Concentración en Chocontá	Concentración en Suesca
Cadmio	0.005	0.04	
Cobre	1.3	0.04	
Zinc	5	0.009	0.017
Cromo	0.05	0.213	0.08
Manganeso	0.05	0.087	0.014
Plomo	0.015	0.17	0.09
Magnesio		0.29	0.18
Hierro	0.3	0.79	0.93

Promedio de concentración de plomo, cromo y cadmio en musculatura de capitán de la sabana y niveles normales. (microgramo/litro)

Metal	* EPA	Chocontá	Suesca
Plomo	0.015	3.4	3.1
Cromo	0.1	1.8	2.1
Cadmio	0.005	0.35	0.48

* EPA Nivel Máximo del Contaminante permitido (NMC) -



Vertimiento de la EAAB*, sin ningún tratamiento, al río Bogotá.

*(Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá)



Un río abandonado, que a pesar de su estado, produce mucha riqueza y utilidades a la EAAB.

LA PESADILLA

Está por venir. El sueño pesadilla. El río alcantarilla, el río canalizado con cemento, carreteras en su ronda, ventas de chorizo en sus riveras, cadáveres flotando subsuperficialmente en sus aguas nada tiernas y podridas.

Luis Fernando Vásquez.

Director General

Fundación Al Verde Vivo.

www.alverdevivo.org

alverdevivo@supercabletv.net.co

fundacion@alverdevivo.org